

Tensión histórica: el concepto de formación (*bildung*) entre la ilustración, el romanticismo y el clasicismo

Fadrique Javier Mannuccia

1. Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo exponer los primeros avances exploratorios de la investigación doctoral sobre el concepto de formación (*Bildung*) en la filosofía de Hegel. El trabajo de investigación plantea la necesidad de estudiar el concepto de formación (*Bildung*) en la filosofía hegeliana mediante una metodología sistemática, enfocada en el desarrollo conceptual (*Begriffsentwicklung*) elaborado por el filósofo de Stuttgart. La propuesta se centra en el análisis, la sistematización y la conceptualización de dicho término a partir de las obras completas (*Gesammelte Werke*) de Hegel. No obstante, dado que la investigación se encuentra en una fase inicial, es imprescindible abordar los antecedentes teóricos fundamentales que configuran los rasgos generales del proceso de formación hegeliano, así como las controversias filosóficas con las que este dialoga y polemiza.

En esta primera etapa, se propone un análisis de los antecedentes históricos que influyeron en el desarrollo del concepto de formación (*Bildung*), identificando las líneas hermenéuticas que, en parte, son asimiladas y ampliadas en el sistema teórico hegeliano, así como los componentes conceptuales que Hegel posteriormente critica y desecha. Esta sección histórica se centra principalmente en el siglo XVIII (Kant, Lessing, Mendelssohn, Herder, Goethe, Schiller y Humboldt) y examina también las diferentes corrientes literarias, filosóficas y culturales de la época (ilustración, el clasicismo y el romanticismo). El análisis de estas corrientes y autores revela cómo el concepto de formación experimenta una evolución significativa durante la modernidad, adquiriendo nuevos matices semánticos y referentes concretos (Koselleck, 2012; Lichtenstein, 1966, 1968; Vierhaus, 1974).

La investigación busca delinear los diversos campos semánticos del concepto de formación en los diferentes autores mencionados, marcando las rupturas y continuidades dentro de su historia en la modernidad. Este enfoque permitirá comprender cómo Hegel reelabora y transforma estas influencias en la elaboración de su propia teoría de la formación. Aunque el estudio considera un panorama más amplio de influencias, el presente trabajo se centra específicamente en textos de Immanuel Kant (1923) y Gotthold Ephraim Lessing (1780). Estos dos pensadores son clave para comprender las raíces del concepto de formación en el contexto de la ilustración alemana y su posterior evolución.

Kant, con su énfasis en la moralidad, la libertad y la perfectibilidad progresiva, y Lessing con su exploración de la educación moral, la revelación y la historia progresiva de la perfección, ofrecen perspectivas complementarias que permiten rastrear cómo el concepto de formación y los términos emparentados a él comienzan a adquirir una estructura más compleja. La investigación busca delinear los diversos campos semánticos del concepto de formación en Kant y Lessing, señalando las rupturas y continuidades dentro de su historia en la modernidad. Este análisis permitirá en posteriores investigaciones comprender de manera más profunda cómo Hegel asimila, transforma y, en algunos casos, critica estas influencias en la construcción de su propia concepción de la formación.

2. El concepto de educación (*Erziehung*) en Kant

Para comenzar a sistematizar el referente anterior al concepto de formación, en la discusión ilustrada, se utilizará y analizará un texto pre-crítico de Immanuel Kant. El escrito

*Sobre pedagogía*¹ del filósofo de Königsberg, aunque publicado en 1803, un año antes de la muerte del escritor de la *Crítica*, es en realidad una edición preparada por Friedrich Theodor Rink, discípulo y estudiante de Kant, que recoge las lecciones universitarias dictadas por Kant en varios semestres académicos, entre 1776 y 1787. Se procederá a sistematizar brevemente las definiciones más importantes expuestas en estos cursos sobre pedagogía. Allí, la educación es tratada como un arte. Ella se puede dividir en dos partes funcionales: el cuidado (*die Wartung*) y la formación (*die Bildung*). A su vez, esta última incluye a la disciplina (*die Disziplin*) y la instrucción (*die Unterweisung*) o cultura (*Cultur*), que inicialmente es utilizada de manera indistinta (Kant, AA IX:443)².

Este tratado inicia afirmando que “el hombre es la única criatura que debe ser educada” (Kant, AA IX:441) y sostiene que todas las capacidades del ser humano se desarrollan progresivamente a lo largo de generaciones. La idea de perfectibilidad humana progresiva se relaciona con la educación. En el cuidado y la formación, el ser humano se acerca a su destino. El cual sólo puede alcanzarse de manera colectiva (el género) y nunca de forma particular o individual (Kant, AA IX:445). Por su parte, la formación incluye una dimensión positiva y una negativa, siendo esta última la disciplina. Ella se encarga de mantener al ser humano dentro de los límites de la humanidad, alejándolo de la animalidad que se debe modificar (*umändern*). En este sentido, la disciplina simplemente “detiene errores” (Kant, AA IX:452) y aleja al hombre del salvajismo (*Wildheit*). En contraste, la instrucción (*Unterweisung*) o cultura (*Cultur*) representa la parte positiva de la educación. Ella convierte al hombre en humano, ya que enseña y desarrolla sus habilidades intrínsecamente racionales.

El objetivo de la educación kantiana, en este texto, es llegar a que el ser humano se moralice, lo que implica desarrollar aptitudes naturales de tal manera que se vuelvan morales. Para ello, la inteligencia (*die Einsicht*) y la educación se necesitan mutuamente, pues ambas permiten que el hombre alcance su destino o fin (*télos*). Kant propone que la educación debe ser juiciosa (*judiziös*) para cumplir este objetivo. Es decir, que esté de acuerdo a principios. El concepto de educación juiciosa se encuentra en contraposición al de educación mecánica o utilitaria que el filósofo ve operar en los intereses de los padres y los príncipes. Ellos solo buscan la mera utilidad y beneficio inmediato de la educación (Kant, AA IX:447-449). Sin embargo, la verdadera educación, según Kant, debe orientarse hacia un ideal cosmopolita: un futuro mejor para la humanidad.

Se vio que el filósofo distingue entre cuatro aspectos fundamentales de la educación: cuidado, disciplina, instrucción y formación. A través de estos, el ser humano se vuelve disciplinado, cultivado, inteligente y moral. Por un lado, la disciplina amansa el salvajismo, por otro lado, la cultura o instrucción le otorga la habilidad de aplicar sus aptitudes a distintos fines. Además, la inteligencia le permite civilizarse, es decir adquirir buenas maneras, modales, astucia para los propios fines y concordancia con el gusto de la época. Asimismo, la moralización le otorga al hombre la capacidad de elegir fines buenos, es decir “*aquellos que necesariamente son aprobados por todos y que también, al mismo tiempo, puedan ser los fines de cada uno*” (Kant, AA IX:450).

Según Kant, el ser humano puede ser adiestrado, amaestrado, instruido de manera mecánica o ilustrado. Estas categorías reflejan las cuatro fases o aspectos fundamentales de la educación completa: cuidado, disciplina, instrucción y formación. Se plantea un esquema que señala que “*vivimos en la época de la disciplina, la cultura y la civilización, pero aún no estamos en la época de la moralización*” (Kant, AA IX:451). Aquí, si seguimos

¹ Para un análisis sistemático del texto, así como de las discusiones especializadas y de la literatura actualizada al respecto es recomendable consultar el *Kant-Handbuch* (Irritz, 2015, pp. 486-503).

² Se utiliza la edición de la *Akademie-Ausgabe* de Kant, siguiendo el estándar de referencia establecido para sus obras. Las citas se presentan con las siglas “AA” (*Akademie-Ausgabe*), el número de volumen en romano y la página en arábigo. Preparada por la Academia de Ciencias de Berlín, esta edición representa la base crítica canónica para los textos de Kant, en este caso: *Gesammelte Schriften. Abteilung I: Werke, Band IX*. Además, se ha cotejado el texto original con la traducción de Oscar Caerio (Kant, 2009).

la esquematización antes mostrada, se ha omitido la parte del cuidado. Al comparar esta estructura, resulta interesante observar el papel central de la formación como culminación de la educación.

La época de la moralización representa el cuarto momento del proceso educativo, en el que se han cumplido tanto la instrucción como la disciplina, y se vislumbra la posibilidad del hombre ilustrado, acercándose gradualmente a su destino. Además, en el desarrollo pedagógico progresivo hay un punto crucial: la relación entre libertad y coacción. El alumno, según Kant, transita dos momentos: primero, uno de sumisión y obediencia pasiva; y luego, uno de reflexión y uso de la libertad pero bajo leyes. Aquí surge una aparente dicotomía entre libertad y coacción, ya que la libertad se desarrolla precisamente bajo las limitaciones de la misma (Kant, AA IX:452). Sin embargo, el filósofo las resolverá con la distinción entre pedagogía física y práctica (moral).

La primera de ellas se refiere al sustento físico del individuo, mientras que la segunda busca formar al hombre como un ser que actúa libremente. La pedagogía moral se divide en tres tipos: didáctica (formación escolar-mecánica), pragmática (inteligencia) y propiamente moral (moralidad), donde cada una de ellas se relaciona a su vez con diferentes habilidades del individuo (Kant, AA IX:455). Finalmente, Kant realiza un recorrido concreto sobre la educación física y moral. Aborda temas específicos, que en los objetivos de esta ponencia no está contemplado desarrollar como el uso de pañales, la escritura y los juegos infantiles que ayudan a cada tipo de educación. Estas recomendaciones están dirigidas a preparar al niño para un uso adecuado de su libertad, siempre con límite y restricción: haciendo respetar la libertad de los demás (Kant, AA IX:464).

En resumen, el texto *Sobre pedagogía* resalta la importancia de la educación como el arte que convierte al niño en hombre (humanidad). Ella lo aleja de su naturaleza animal y lo aproxima paulatinamente a su destino moral común en el género. A través de la disciplina, la instrucción y la formación, Kant propone un modelo educativo que debe ser juicioso (guiado por principios) y dirigido hacia un futuro mejor para la humanidad (ideal cosmopolita), donde la libertad y la coacción juegan un papel central en el desarrollo de la inteligencia y la moralidad del individuo. La educación, en su sentido pleno, no debe limitarse a las necesidades utilitarias del presente, sino proyectarse hacia una meta: el bien común de la humanidad.

3. Revelación (*Offenbarung*) y educación (*Erziehung*) en G.E. Lessing

Otro hito importante, dentro del campo del pensamiento educativo ilustrado alemán y los debates en torno a la religión, es la filosofía de Gotthold Ephraim Lessing, poco estudiada en los ámbitos hispanohablantes. El texto que se analizará es *La educación del género humano* (*Die Erziehung des Menschengeschlechts*)³, publicado anónimamente por Lessing en 1780, poco antes de su muerte. Este escrito es una obra de la etapa final del autor. El mismo se encuentra dividido en 100 párrafos⁴ que exploran la relación entre la educación (*die Erziehung*) y la revelación divina (*die Offenbarung*) desde una perspectiva histórico-teológica.

En este escrito, Lessing ofrece una reflexión sobre la educación del individuo y de la humanidad en su conjunto. Allí se subraya la importancia de la revelación en el desarrollo del conocimiento humano. El filósofo establece un paralelismo constante entre la educación individual y la revelación divina, una es corolaria de la otra, en palabras del autor: “Lo que la educación es para el hombre individual, es la revelación para todo el género humano” (Lessing, E 1:9)⁵. Es decir que el proceso educativo individual es equivalente al proceso de

³ Para un análisis sistemático del texto, así como de las discusiones especializadas y de la literatura actualizada al respecto es recomendable consultar el *Lessing-Handbuch* (Fick, 2016, pp. 427-444).

⁴ Los primeros 53 párrafos ya habían sido publicados anteriormente bajo el título *Papeles tocantes a la revelación* en 1777.

⁵ Se emplea la edición original del texto referido de Lessing, siguiendo el estándar común de referencia para las obras del autor. Las citas se presentan indicando la letra “E” (*Erstdruck*), acompañada del número de párrafo y de la página original. La obra se encuentra disponible en el

desarrollo del género humano a través de la revelación. Sin embargo, el autor aclara que su propósito no es abordar la educación desde una perspectiva pedagógica, sino teológica (Lessing, E 3:9). En consideración de lo anterior se plantea que la revelación tiene el poder de adelantar verdades que la razón humana, por sí sola, tardaría mucho en descubrir (E 4:10). Este adelanto ocurre de manera gradual, con un orden y medida específicos, es decir un plan. Ello se puede trasladar y ver tanto en la individualidad como en la historia del género humano (E 5:11). Un caso concreto de la dinámica razón-revelación se observa en el concepto de Dios único.

La idea de un Único inconmensurable le fue dada al hombre de manera innata pero ella se rompió y diseminó a lo largo de la historia. El hombre se perdió pero Dios quiso ayudarlo, revelándose pero esa revelación, según Lessing, no se da de manera inmediata e individual, sino que progresiva y colectivamente. Comenzó con un pueblo específico en un estado primitivo, el pueblo israelita, y desde allí ha progresado hasta la modernidad. Este desarrollo gradual lleva al hombre desde una comprensión elemental de la divinidad hacia conceptos más abstractos y complejos, específicamente hacia el concepto trascendental del único (*der transcendente Begriff des Einigen*) y su relación con el concepto de infinito (E 14:17). Ambos tienen que manifestarse históricamente.

A lo largo de este proceso, la razón humana desempeña un papel progresivo pero limitado, avanzando al ritmo que la revelación y su propio estado educativo permite. Asimismo, Lessing estructura su análisis en tres etapas educativas individuales que reflejan el desarrollo educativo del género humano. La primera etapa, correspondiente a la niñez, está caracterizada por la lejanía del pensamiento abstracto y la necesidad de lo concreto en este mundo: los premios y castigos divinos. En términos educativos, esta etapa necesita de un libro elemental: el Antiguo Testamento. En este contexto, se emplean la presentación, el revestimiento y estilo que narra verdades abstractas en casos concretos (E 48:50). Este enfoque se combina con un estilo llano y sencillo (E 49:51) pero poético que transmite ideas concretas aludiendo a verdades abstractas más complejas. En esta etapa, el pueblo israelita percibe a Dios como un ser poderoso, celoso y temido (E 34: 38-19) que otorga premios y castigos terrenalmente (E 17:18-20). Por todo lo dicho anteriormente, el autor deduce que el concepto de inmortalidad del alma aún no es accesible. El individuo (y el pueblo en su conjunto) no está fáctica ni históricamente preparado para comprenderlo.

La segunda etapa, históricamente asociada con la venida de Cristo, introduce la doctrina de la inmortalidad del alma y los valores de libertad, honradez y felicidad (E 55:54-55). En este punto, el individuo ha pasado de ser un niño a un adolescente (*Knabe*), y la enseñanza de Cristo sobre la pureza interior de corazón para la otra vida (E 61:58-59) marca un avance significativo en el desarrollo moral. Hay un llamado interno del individuo que le indica ponerse por encima de las cuestiones terrenales de la vida concreta en consideración de los asuntos de la vida eterna.

Además, los seguidores de Cristo, no solo expanden la nueva doctrina sino que la integran o moldean a las doctrinas menores de otros pueblos (E 62:59). Luego esto se re-traduce en el nuevo libro elemental de esta etapa educativa: el Nuevo testamento (E 64:61). Allí, la inmortalidad del alma se predica como revelación y no como verdad deducida por la razón a partir de otras verdades (E 71:65-66). Aquí también entra en consideración la doctrina de la trinidad en tanto unidad trascendental, dice Lessing, que necesita de la pluralidad desarrollada para llegar a la unidad (E 73:67-70). Unidad que ahora ya no surge de una visión natural.

El proceso educativo que tiene como meta a la ilustración, es decir la iluminación de la verdad por la razón, sigue su camino. La etapa intermedia de alejamiento de lo sensible hasta llegar al manejo habitual de los contenidos inteligibles debe dar paso a un nuevo momento. Lessing anticipa una tercera etapa, una tercera edad del mundo, una nueva

revelación o Evangelio eterno (E 86:80-81), que corresponderá al hombre maduro, donde se hará “el bien porque es el bien” (E 85:79-80), sin necesidad de motivaciones externas o recompensas. En esta fase, el ser humano alcanzará una forma, al parecer perfecta, donde el bien será deseado intrínsecamente y no por los beneficios terrenales o ultraterrenos. Este momento marcará la culminación de la educación moral de la humanidad y de la revelación divina, reflejando un perfeccionamiento gradual que, como en Kant, no puede darse de manera instantánea, sino que debe desarrollarse a lo largo de la historia.

Para finalizar, solamente señalar que en *La educación del género humano*, Lessing desarrolla una visión teológica de la educación como un proceso gradual, donde la revelación desempeña un papel central en la configuración moral e intelectual de la humanidad. A través de tres etapas históricas, representadas por el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y un futuro Evangelio, Lessing traza un paralelo entre el desarrollo individual y el colectivo, anticipando un futuro en el que el ser humano actuará moralmente por el bien mismo.

Bibliografía

- Fick, M. (2016). *Lessing-Handbuch: Leben, Werk- Wirkung* (Vierte, aktualisierte und erweiterte Auflage). J.B. Metzler.
- Irritz, G. (2015). *Kant-Handbuch*. J.B. Metzler. <https://doi.org/10.1007/978-3-476-05432-6>
- Kant, I. (1923). *Logik, Physische Geographie, Pädagogik: Vol. IX.* de Gruyter.
- Kant, I. (2009). *Sobre pedagogía* (O. Caerio, Trad.). Editorial Universidad Nacional de Córdoba.
- Koselleck, R. (2012). Sobre la estructura antropológica y semántica de Bildung (L. F. Torres, Trad.). En *Historia de conceptos: Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social* (pp. 49-93). Trotta.
- Lessing, G. E. (1780). *Die Erziehung des Menschengeschlechts*. Christian Friedrich Voß und Sohn.
- Lessing, G. E. (1962). La educación del género humano (C. Cordua, Trad.). *Revista de Filosofía*, 9(3), Article 3.
- Lessing, G. E. (1982). La educación del género humano (A. A. Rodrigo, Trad.). En *Escritos filosóficos y teológicos* (pp. 573-603). Editorial Nacional.
- Lichtenstein, E. (1966). Von Meister Eckhart bis Hegel. Zur philosophischen Entwicklung des deutschen Bildungsbegriffs. En J. Ritter & F. Kaulbach, *Kritik und Metaphysik* (pp. 260-298). De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783111516271-018>
- Lichtenstein, E. (1968). Bildung. *Archiv für Begriffsgeschichte*, 12, 7-29.

Vierhaus, R. (1974). Bildung. En B. Otto, W. Conze, & R. Koselleck (Eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland* (Vol. 1). Ernst Klett Verlag.